

CACERÍA

Vas por la selva, y continuamente te preguntas cosas, qué es esta selva, qué haces en ella, por qué ésta y no otra, qué vida es ésta, qué piensas cazar, si al final nunca, nadie, ha sacado nada, por más que los grandes cazadores todos cuenten historias, cómo va a ser.

Te detienes. Otra vez, has creído encontrar huellas. Siempre aparecen en terreno que te es desfavorable, cuando te aprendes todas la veredas de la Ética la pista se desvía hacia la Estética, cuando laboriosamente has trajinado la Estética la pista se confunde, se borra, se pierde en la neblina de la Ontología, quiere llevarte hacia la Teología (en la Teología parece haber piezas, piensas, pero en cuanto las tocas te das cuenta de que son señuelos).

Crees oír algo. Ahora, ahora, un momento. Quizá aún no. Un absoluto, gritas, un Absoluto, en un instante la selva se puebla de alaridos de profesores que te insultan, tus seguidores aparecen rápidamente, traigan traigan mis silogismos, gritas no, no, los hipotéticos no, es inútil, los categóricos que son los pesados, con manos sudorosas despojas la canana

eligiendo los juicios, los hipotéticos, los sintéticos, los apriorísticos, cuál será mejor, sin siquiera ver cargas, pum, maldición, se me encasquilló el predicado, otro, otro, pum, tírenle las hipótesis, tírenle las hipótesis mientras yo disparo, pum, agarren, agarren, tiren, métanse por detrás, cérquenlo con el argumento a contrario, agarren.

Agarren, tiren, agarren, cuidado, que escapa hacia la Gnoseología, no lo dejen, atájenlo con un noumenos, entretanto la selva es un solo estruendo, tras las ramas y la niebla parece haber algo, es, es, es el absoluto quizá ya herido, quizá ya mortalmente y para siempre alcanzado, pum, pum, haces con tu silogismo bicornuto preferido, ahora, ahora, gritas ferozmente, hurra, con su piel disecada me haré un sistema para adornar la sala, ahora, hurra.

Ahora, parece como si algo enorme, tras las ramas, se removiera, protestara, con fuerza terrible rompiera todas las ligaduras, los aforismos, los apotegmas, los corolarios, tírenle, gritas desesperado, tírenle un imperativo categórico, tráiganme mi hermenéutica, pero es tarde, comprende, es tarde, ni los recursos de mala ley te valdrán, le dispararás al acaso un juicio

limitativo, pum, inútilmente, al final yaces ensangrentado, quizá haya sido tan sólo una intuición subjetiva, te dice para consolarte uno de tus ayudantes mientras te rescata, salva tu carne y tus huesos, dolorosos, maltrechos, de entre una pila enorme de clasificaciones y escolios, pero es tarde, sabes, es tarde, comprendes que no has podido cazar al Absoluto, que nadie ha cazado uno nunca, que todos los ejemplares que exhiben en las universidades son de cartón piedra, que no hay esperanza, que no hay nada. Vas por la selva, y continuamente te preguntas cosas.

Britto García, Luis; *Rajatabla*. Ed. Monte Ávila Editores Latinoamericana C A. Venezuela. 2007. Pgs. 137-138